

sión el cine puede ser arte. Y es, sin ningún género de duda, el arte de nuestro siglo. Aunque quizá por esto mismo resulte arte industrializado.

—¿Se puede considerar al cine club como club cultural?

—Sin pretender restar méritos a ninguna otra sociedad, puedo asegurar, que el cine club es la sociedad cultural por excelencia. Verás... no sé cómo explicarte esto, es tan claro y sencillo... está tan a la vista... Verás: en una película, además del interés que tiene su forma o expresión, el modo como el director, a veces artista (el director, se entiende) nos ha querido decir las cosas, además de esto, está el tema. Y el cine puede expresar cualquier tema. En fin, sobre esto podríamos estar hablando durante dos horas y no haríamos más que empezar. Por lo tanto, en el cine club se pueden tratar todos los temas que afectan al individuo y a la sociedad. Estoy tratando de recordar, por ejemplo, durante el curso pasado se trató sobre la vocación durante el coloquio de "Historia de una monja"; se habló sobre deportes con "La gran Olimpiada"; del problema del hombre que ha llegado a la edad del retiro con "El Cochecito"; sobre el absurdo de la guerra con "El amor se paga con la muerte"; sobre religión con "Los jueves milagro", en fin, aparte de esto está el cine documental que ...

Julio mira al reloj.

—Se está haciendo tarde, sí.

—Sí, mis obligaciones me esperan.

—Vamos a tratar de terminar.

—Sí.

—¿Qué opinas del cine de evasión?

—Personalmente, me gusta. Sobre todo si me divierte, si está bien hecho a base de "gags" bien logrados y dosificados. Desde luego, este cine lo considero tan digno de estudio en un cine club como otro cualquier género. También tiene su influencia en el público.

—Si tú pudieras un día hacer una película, ¿sobre qué harías?

Se ríe abiertamente.

—La verdad es que nunca he pensado en ello. Pero me ha hecho gracia la pregunta.

—Una vez te oí decir algo sobre "diálogo entre jóvenes y mayores"...

—Somos muy propensos a formar grupos en la sociedad, aquí mayores, aquí jóvenes, aquí chicos, aquí chicas, aquí los que pensamos de una forma, aquí los que pensamos de otra. Esto no está mal, pero es necesario que de vez en cuando, si más a menudo mejor, nos reunamos todos a intercambiar ideas. En este aspecto el cine club es un medio ideal para reunir a gentes sin distinción de sexo, edad, profesión, ideas, para entablar un diálogo verdaderamente constructivo. Y es en esto en lo que se basa el cine fórum; se ve primeramente la película y después se dialoga entre todos, ab-

solutamente todos, pues todos tienen derecho a emitir su opinión, haciéndose un crítica constructiva.

Creo que en este aspecto se hace una verdadera labor social.

—¿Cuáles son tus proyectos para la nueva temporada?

—Hablar de proyectos cuando acabo de asumir la presidencia lo considero un poco aventurado. No obstante, y sin echar a volar la imaginación, el primero de todos es tratar de solucionar el problema económico, a cuyo fin ya se han iniciado unas gestiones de cuyo resultado es prematuro hablar. Después, ampliar hasta donde sea posible nuestra esfera de acción formativa y social, sin ceñirnos exclusivamente a las sesiones de cine fórum. En este aspecto no olvido el viejo proyecto de dedicarnos a las escuelas, aunque todavía no veo con claridad la forma de hacerlo de un modo continuado y no esporádico como hasta ahora ha sido. También quisiera ampliar nuestra modesta colección de libros y revistas cinematográficas, hasta lograr una pequeña biblioteca a disposición de nuestros socios. Después, pienso también... ¡Buena!, vayamos paso a paso, un año da muy poco de sí.

Lamentablemente, el tiempo tocaba a su fin. Las siete. Me despido de Julio, deseándole suerte en su cometido. Y pienso, ahora con más certeza después de esta muy corta pero interesante charla, que el Cine Club Rentería ha sabido elegir un Presidente de mucho valer.

XAVIER



Días de Santa María Magdalena. Rentería, en ellos, arde en festejos dedicados a su Santa Patrona. Solaz de grandes y pequeños que mitigan en sus horas todo un año de trabajos y sinsabores. En esas noches cálidas del mes de julio, cuando las fiestas parece que ya se escapan de nuestras manos, las ruidosas luminarias de los fuegos artificiales, con sus cascadas de colores y estampidos, constituyen, por tradición, un notable broche de luz y sonido para cerrar el animado círculo de sus festejos populares.

Grandes y pequeños se dan cita para presenciar, muy próximos, los disparos

Fuegos de artificio

por Daniel Enciso Eguren

al espacio de las colecciones alineadas al borde de la ría, sobre sus derechos pallos. Se diría, y no creo equivocarme, que la edad, aquí por curiosa excepción, no actúa por separado. Todo lo contrario, cabría asegurar que llegan a confundirse hasta el extremo de infantilizarse los mayores, para gozar con toda la intensidad de esa invasión de júbilo y asombro que aletea sobre nuestros pequeños. ¡Cuánto daríamos los mayores por sentirnos algo más niños...!

Observa un poco y verás al abuelo, tostado por el sol que cae a plomo sobre su caserío o ennegrecido por el humo de la fábrica entre cuyas paredes se hizo viejo; lo verás con sus nietos de la mano, dispuesto a saborear la quema. Por su frente, curtida de pliegues que bordó el tiempo, se cruzan ahora los recuerdos de tantas fiestas de aquella lejana juventud. También verás al padre, con su mujer y sus hijos, incluso el más tierno, que por su corta edad todavía se asusta de los estampidos y busca refugio en los brazos maternos. Y también encontrarás, sin esfuerzo, a la eterna juventud de siempre, que desea divertirse con la traca final y la sorpresa de algún

estallido inesperado que abra la válvula de sus saltos y de sus gritos.

¡No podían sospechar los orientales al mezclar la pólvora con limaduras de ciertos minerales, que su invento habría de tener tanta resonancia sobre todos los rincones de la Tierra! Sin duda alguna, no habrá un solo pueblo, por pequeñito que sea, que no disfrute, aunque sea una sola vez por año, de tan multicolor entretenimiento.

Cuando los cohetes estallan arriba y en abanico, desparraman toda la carga de su filigrana, es como sonrisa de la noche su lluvia de fuego. Las ruedas voladoras, al salir disparadas hacia el infinito, parecen empuñadas en elevar cuanto sea posible el mensaje de las fiestas. En aquella fuente giratoria que arde y se tornasola del esmeralda al amarillo hasta acabar en un blanco que deslumbra, se adivina el misterio de algún duendecillo que utiliza su "flash" para tomar una panorámica de coloreada fantasía.

Hermoso espectáculo, donde el juego maravilloso de la pirotecnia realiza el milagro dominando la pólvora para convertirla en la distracción más colorista de las Fiestas.